

DISCURSO RECTOR INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2018-2019

Les doy la bienvenida, una vez más a la Universidad de Málaga y les agradezco profundamente su presencia en este acto. Un acto con el que recordamos la tradición pero al mismo tiempo invocamos la actualidad, en este centro cargado de futuro que alberga a la Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo y a la Facultad de Comercio y Gestión. Y aprovecho para agradecer a la Decana y al Decano de ambos centros, así como a sus equipos directivos, por acogernos en este espléndido salón de actos con la calidez y el entusiasmo con la que en la Universidad recibimos a nuestros invitados, haciéndoles sentirse también anfitriones.

Sean mis primeras palabras para agradecer la presencia y la alocución de Nikhil Seth, Secretario Adjunto de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del Instituto para la Formación Profesional y la Investigación de dicha institución. Su presencia subraya la fortaleza y el compromiso de los acuerdos recientemente rubricados entre ambas instituciones, que nos permitirán enriquecer la formación de nuestros estudiantes y desarrollar nuevas estrategias en el conocimiento y en la investigación. Aprovecho esta ocasión para mostrar públicamente el compromiso de esta Universidad con los objetivos de las Naciones Unidas y con el Centro de Formación ubicado en nuestra ciudad, orientado a la Inclusión Social y al Desarrollo Económico. Quiero agradecer al Ayuntamiento de Málaga, y especialmente a nuestro alcalde, el apoyo para integrar a la Universidad en este apasionante proyecto que pone en valor el conocimiento para transformar la sociedad.

Desde hoy esta Universidad luce con orgullo la Bandera de las Naciones Unidas entre sus insignias, como reconocimiento pero también como compromiso con los valores que esta institución encarna. Valores que compartimos y que son una garantía para la mejor formación de nuestros estudiantes.

Quiero agradecer, igualmente, la presencia de la Consejera de Conocimiento, Investigación y Universidad del Gobierno Regional y su apoyo a las universidades públicas andaluzas.

Querida Consejera: no corren buenos tiempos para la Educación Pública Superior en este país. La insuficiente financiación de las universidades oculta otros obstáculos que hay que afrontar de una forma perentoria y que no permiten más dilaciones. Estos problemas están relacionados con las políticas de formación y de investigación; con el reto de la transferencia del conocimiento y de la innovación, con el papel de las universidades en la empleabilidad y en el emprendimiento de nuestros estudiantes; con las nuevas relaciones necesarias con el entorno social, incluso con la propia estructura y gestión de la universidad, y con otros tantos asuntos, a veces aparentemente menores, pero que tienen una incidencia importante en las funciones que prestamos.

Es necesario, Consejera, hacer un esfuerzo para incrementar la financiación de las Universidades Públicas Andaluzas, para hacer más y mejores cosas, para poder afrontar los retos del futuro. Es algo perentorio para los que creemos de verdad, igual que usted, y de eso estoy convencido, en que la Educación es la única esperanza y la única herramienta, útil para el desarrollo y la mejora de nuestra sociedad. Esta financiación es la mejor inversión que un gobierno puede hacer de cara a sus ciudadanos.

Le recuerdo además que la Junta de Andalucía sigue manteniendo una deuda con la Universidad de Málaga, en cuya liquidación debemos seguir avanzando porque esos fondos son fundamentales para la consolidación de esta institución. Estoy convencido de que trabajaremos con lealtad, junto al resto de las Universidades Públicas Andaluzas, para ser cada vez mejores como a la sociedad le corresponde.

También agradezco la presencia del Rector de la Universidad de Sevilla, que refleja la lealtad entre ambas instituciones y el trabajo que realizamos conjuntamente para mejorar cada vez más la formación de nuestros estudiantes. La Universidad de Sevilla representa para nosotros un modelo en la formación, en la investigación y en la transferencia y es un orgullo tenerla entre nuestros socios más preciados.

Agradezco igualmente la presencia del Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, con la que tantos lazos nos unen. Rector, el nuevo impulso y las nuevas

estrategias que estás imponiendo en tu universidad están contribuyendo a reforzar el Sistema Andaluz de Universidades y es un privilegio para nosotros participar en este proyecto.

Y gracias, por supuesto, y mi mayor reconocimiento, al profesor doctor D. Francisco Ruiz de la Rúa, Catedrático de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa, por introducirnos en la historia de las decisiones y la resolución de los problemas, pero aplicando las Matemáticas, aplicando el conocimiento, con el fin de encontrar una decisión científica, objetiva y universal, que afirma... no existe.

Quienes tenemos que tomar decisiones constantemente, desde la racionalidad y pensando siempre en el interés público, pero ponderando también los intereses particulares, nos sentimos reconfortados porque existan procedimientos que nos faciliten el complicado proceso de la toma de decisiones.

Señoras y señores:

Inauguramos hoy un nuevo curso en una Universidad Pública, la Universidad de Málaga, con fuerzas renovadas. Cargados de ilusión y responsabilidad para trabajar con los cerca de cuarenta mil estudiantes que han elegido nuestra universidad para formarse como profesionales y como ciudadanos.

Quiero felicitar a las 6.421 mujeres y hombres que han obtenido este pasado curso académico sus diplomas de Grado, Máster y Doctorado. Títulos que no son simples documentos administrativos, sino que acreditan y garantizan frente a la sociedad su formación, su capacidad y su valía, y que son el resultado de su esfuerzo y de su trabajo, de ellas y ellos y de sus docentes. Y deseo hacer extensivo ese reconocimiento a las miles de personas que han concluido sus estudios en las universidades andaluzas y en las universidades españolas con trabajo, dedicación y esfuerzo.

Desgraciadamente en estos últimos meses estamos asistiendo con estupor a la aparición de hechos lamentables que han ocurrido en una universidad pública de nuestro país. Hechos deplorables e injustificables en una institución como la nuestra, que además están siendo utilizados como armas arrojadizas en la contienda política sin ningún rubor. Y esta situación está poniendo en cuestión la formación universitaria en este país, el esfuerzo de los estudiantes y el trabajo de sus profesores.

La universidad pública no puede tolerar que asuntos de este tipo ocurran y desde aquí quiero condenarlos y defender, con firmeza y contundencia, el trabajo y el esfuerzo de los estudiantes, y la responsabilidad, la ética y el compromiso de todos aquellos que conformamos la comunidad universitaria.

Es el momento de responder con transparencia pero con firmeza; de exigir responsabilidades y de asumir las consecuencias de hechos que a todos nos avergüenzan como universitarios.

Defender y reivindicar la universidad pública es reclamar, también, la competencia de estas instituciones, la dedicación del personal que la conforma y el trabajo de los estudiantes, para alcanzar su último objetivo: formar a personas cada vez más y mejor cualificadas como la sociedad actual y la futura demandan, y cuyo aval y carta de presentación es un título académico que supone el reconocimiento de su esfuerzo y los méritos alcanzados, no un simple detalle que ocupará una línea de un currículum.

En una sociedad tan acostumbrada a crear ídolos de barro y a destruir obras duraderas, con la facilidad con la que se construye y publica una simple noticia, los universitarios tenemos la obligación de defender todos los días que la universidad pública es un aval de conocimiento, investigación y aprendizaje siempre erigido sobre la base del rigor, la búsqueda de la excelencia y las máximas garantías.

Les aseguro que las universidades públicas disponemos de mecanismos de control suficientes y extensos. Especialmente las universidades andaluzas y entre ellas, nuestra

Universidad de Málaga. Estos mecanismos garantizan que la actividad académica se realice conforme al derecho y a los valores que algunos intentan conculcar. Mecanismos de garantías internos que velan por la calidad y el rigor de lo que se desarrolla en las aulas; y mecanismos de control externos por parte de las instancias políticas y de agencias acreditadas tanto regionales y nacionales como internacionales.

Estos mecanismos de control incluyen a los Consejos Sociales, cuyo trabajo también quiero reivindicar en este momento. Los Consejos Sociales suponen la presencia de la sociedad en la universidad; los Consejos Sociales trabajan con responsabilidad y esfuerzo, a cambio de nada, y las universidades nos sentimos orgullosas del empeño con el que las presidentas y presidentes de los Consejos y el conjunto de las Consejeras y Consejeros se toman su trabajo para mejorar la calidad de la enseñanza superior, especialmente en Andalucía.

Las universidades públicas han formado en los últimos cuarenta años a miles de mujeres y hombres que han contribuido al desarrollo y evolución de nuestra sociedad, que han demostrado con el conocimiento adquirido en nuestras aulas cómo hacer que el país avance alcanzando mejores cotas de progreso y bienestar.

En las universidades públicas se crea conocimiento y el avance de este conocimiento no es otra cosa que la búsqueda de la verdad, y eso excluye el engaño, el plagio o la falsedad, excluye cualquier tipo de atajo. No puede haber espacio para el fraude en nuestras instituciones. Hoy, quizás, y más que nunca, es el momento de reivindicar la necesidad y la importancia de los valores sociales y de la ética en la formación de los estudiantes, en el comportamiento de los miembros de la comunidad universitaria, en el conjunto de la universidad pública, y por extensión, también en la sociedad en general.

Pero este alegato no puede ocultar un sincero ejercicio de autocrítica. Debemos estar continuamente en alerta y evitar que se produzcan situaciones que nos sonrojen. En la Universidad tenemos que ser más transparentes y mucho más exigentes que en cualquier otra institución, estar en vigilancia activa y permanente, porque jugamos con una señal de

distinción que nos identifica: la credibilidad de un sistema que prepara a los mejores profesionales, crea ciencia y conocimiento, ayuda a progresar a la sociedad y extiende la cultura como una forma de diálogo intergeneracional y transversal, que une a sociedades de distintas épocas y a ciudadanos de condición, raza, ideología o lugares diferentes.

Tenemos que ser centinelas para garantizar la calidad de la formación que ofrecemos. En este sentido, he ordenado al Inspector de Servicios que ponga en marcha un plan extraordinario de inspección que refuerce los mecanismos de control existentes en nuestra universidad. Y voy a convocar asimismo a la Comisión Asesora de Decanas y Decanos y Directores de centro para reforzar los sistemas de control de las titulaciones, así como para analizar nuevas estrategias que fortalezcan los que actualmente ya existen.

Si perdemos aquello que nos distingue, que es la credibilidad y la confianza que la sociedad tiene depositada en nosotros, perdemos también la fe en una institución que ha perdurado en el tiempo porque los valores que la identifican han sido sólidos y duraderos y están vinculados a la transmisión del saber y a la acreditación de la capacidad científica y técnica de los profesionales que formamos en nuestras aulas y laboratorios.

En la Universidad siempre queda mucho por hacer. Durante estos años de gobierno hemos avanzado en nuevas estrategias para consolidar y robustecer la estructura académica, por consolidar aún más la formación, la investigación y la transferencia y por avanzar en nuevas estrategias de relaciones con la sociedad.

Con el objetivo de mejorar la calidad de la formación de nuestros estudiantes, desde que este equipo se hizo cargo del gobierno de la Universidad se han convocado cerca de cien plazas de Catedráticas y Catedráticos, alrededor de 150 plazas de Profesoras y Profesores Titulares y se ha puesto en marcha un plan contra la precariedad del profesorado convocando más de 200 plazas de la categoría de Ayudantes Doctores para erradicar la figura de los profesores sustitutos interinos. Recientemente, además, el Consejo de Gobierno aprobó un plan de Captación de Talento para consolidar nuestra plantilla docente,

especialmente con una orientación internacional. Más y mejores docentes e investigadores que hacen que la formación sea mejor.

También se ha puesto en marcha un nuevo plan de organización de los recursos humanos dirigida al Personal de Administración y Servicios. Una nueva estructura, la creación de nuevos servicios y un plan de funcionarización son algunas de las piezas claves de este proceso y que como implica una mayor profesionalización y un aumento significativo del número de puestos de trabajo. El Personal de Administración y Servicios es una pieza clave en la gestión y gobierno de la Universidad, y también en la docencia y la investigación: ellas y ellos forman parte imprescindible de nuestra comunidad educativa.

Igualmente se han modificado y mejorado las condiciones y situaciones académicas de los estudiantes. La reciente apertura de la Oficina de Atención al Estudiante ha supuesto un hito en las relaciones con este colectivo para favorecer un mejor aprovechamiento del periodo formativo en nuestra universidad.

Junto a estas acciones se han puesto iniciado además Planes Propios relacionados con las diversas áreas de gobierno y de gestión para ayudar a un mejor desarrollo de la actividad universitaria.

La reforma integral de los Estatutos de nuestra universidad es quizás una de las piezas claves para construir la universidad del futuro, y una vez que sean aprobados por la junta de Andalucía es uno de los mayores retos a los que nos tenemos que enfrentar.

Todas estas acciones se han podido poner en marcha por el trabajo y la colaboración de toda la comunidad universitaria, desde las Decanas, Decanos y Directores de Centro hasta los estudiantes, desde los agentes sociales hasta el Consejo de Gobierno, el Claustro y el Consejo Social, a quienes una vez más agradezco su esfuerzo y su espíritu universitario en pos de una universidad pública de calidad.

Queda mucho por hacer. Si queremos transformar la sociedad primero hemos de transformarnos nosotros; si queremos mejorar la sociedad hemos de mejorar nosotros.

En este proceso, insisto en la necesaria participación de la sociedad a la que nos debemos. Existen actualmente numerosos proyectos que compartimos con nuestro Ayuntamiento y con la Diputación de Málaga, con la Junta de Andalucía, con los agentes sociales, con organismos, instituciones y entidades de la sociedad civil. Proyectos que están orientados a mejorar la formación de nuestros estudiantes, a fortalecer la generación de conocimiento a través de la investigación, de la transferencia y de la innovación, a proyectar la cultura y el deporte, y a ocuparnos de forma decidida en la empleabilidad de nuestros estudiantes. Estamos satisfechos y orgullosos de estas colaboraciones, pero les solicito que sigamos avanzando en estas relaciones para hacerlas más efectivas y más estrechas y para que redunden en una mejor formación de nuestros estudiantes.

La Universidad necesita a la sociedad, pero la sociedad necesita a la Universidad, necesita personas bien formadas, necesita conocimiento para seguir avanzado. Y por eso les digo que queda mucho por hacer por la educación pública, por la educación pública superior que es la única herramienta para construir un futuro mejor, más justo, y más igualitario. Les aseguro que ese es el único afán que lleva a las mujeres y hombres de esta universidad a trabajar con ética, con responsabilidad y con dedicación al servicio de los demás.

Muchas gracias.